

Chocan bancos y Banxico por SPEI

Iniciada el 27 de abril pasado, la crisis del Sistema de Pagos Electrónicos Interbancarios, conocido como SPEI, está causando estragos a la credibilidad de este tipo de operaciones justo en la cresta de la campaña de la Secretaría de Hacienda para generalizar las prácticas por facilitar la fiscalización. Del tamaño de la piñata hablan las versiones de renuncia de la responsable de la operación diseñada por el Banco de México, Lorenza Martínez, y de la prohibición a los bancos de transparentar la magnitud de las pérdidas de la clientela.

Aunque en el inicio de la crisis se arrojó la bolita a los bancos, según ello por no tener un esquema alternativo para enfrentar una eventual caída o ataque cibernético por parte de hackers, el hecho es que quienes tenían plan B tampoco resistieron la ofensiva. El caso más emblemático es el de CitiBanamex, que el domingo anterior entró en crisis, recurriendo a un hardware independiente... que también fue vulnerado.

Se calculan pérdidas por 400 millones de pesos en la cuenta concentradora del sistema. Sin embargo, las cuentas no salen, dado que Banorte había hablado de 150 millones, calculándose que en el Banco del Bajío habría 160 millones, con la novedad de que se afectaron también operaciones bursátiles. En intento de librarse de culpa, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores dio a conocer que las reglas del juego exigen a los intermediarios contar con un Plan de Continuidad de Negocios que “contempla acciones y procedimientos para contrarrestar efectos de contingencia operativos y restablecer la operación”.

Lo cierto es que encendida la luz roja en cinco bancos, ya son 18 los que de alguna forma han sido vulnerados. El viernes CitiBanamex había anunciado que operaba con normalidad... para el domingo en la noche anunciar que sus problemas se habían solucionado. La primera teoría hablaba de que los hackers habían actuado a través de un sistema que los bancos tienen con proveedores.

El esquema conocido como SPEI se inició en agosto de 2001 en sustitución del Sistema de Pagos Electrónicos de uso Ampliado que había operado en la década pasada. La promoción del Banco de México hablaba de operaciones en tiempo real, incluyéndose al esquema, dos años después, a las campañas de seguros, administradoras de fondos para el retiro, casas de cambio, casas de bolsa, sociedades operadoras de fondos de inversión y hasta sociedades financieras de objeto limitado. El Banxico recomendaba olvidarse de los cajeros que provocan pérdidas de tiempo de los usuarios.

En el fragor del escándalo, la empresa responsable de la instalación del mecanismo, LGTE, culpó a los bancos del problema, según ello por no actualizar sus sistemas, apuntando sólo a los casos de “intermitencias” y caída del sistema. Sin embargo, la

sospecha habla de un ataque orquestado por la ciberdelincuencia que empezó con un colosal fraude y se continúa rascando por las rendijas abiertas.

Si es melón o es sandía, el caso es que el escenario deja en claro que el SPEI es vulnerable. Lo que obliga a replantearlo, si no se requiere enfrentar una colosal pérdida de credibilidad en las transferencias electrónicas. Por lo pronto, hay algo más que roces entre el Banco de México y los bancos.

Sí, pero no. En un análisis realizado por el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado sobre el documento denominado Pejenomics, en el que los asesores económicos del candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, Andrés Manuel López Obrador, intentan acercar al gran público su propuesta económica, habla de claroscuros. Desde un ángulo resalta el que el objetivo central sea garantizar condiciones justas para la competencia y eliminar las causas que ahuyentan la inversión, es decir la corrupción y la inseguridad, pero por otro lado habla de contradicciones cuando se plantea incrementar la producción nacional en sectores estratégicos y lograr la soberanía alimentaria, calificando la idea de proteccionismo. También reconoce buenas intenciones, pero señala que el documento no dice cómo hacerle ni de dónde se obtendrán los recursos necesarios.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Mayo 15 del 2018

La hemorragia del SPEI, con riesgo de infección

Si entendemos al sistema bancario mexicano como organismo, podríamos ubicar al Banco de México como el corazón que surte de sangre a todos los órganos del cuerpo para su correcto funcionamiento. Esto es que el banco central regula el flujo de dinero a todos los bancos para el correcto funcionamiento del sistema financiero. El sistema de bombeo lleva la sangre a través de venas y arterias que a gran velocidad deben trasladarla para evitar atrofias.

El Sistema de Pagos Electrónicos Interbancarios (SPEI) es ese mecanismo de traslado del dinero a través de canales virtuales que permite la comunicación entre el banco emisor y el sistema de banca privada donde los usuarios transfieren entre competidores los recursos. Si mantenemos la analogía del SPEI como esa arteria por donde fluye el dinero, lo que hicieron los hackers fue pinchar esa vena y sacar algunas gotitas de sangre para su indebido beneficio. El riesgo de infección viene por el hecho de que algunos bancos dejaron pasar esas sangrías.

Para minimizar el episodio del robo electrónico de unos 400 millones de pesos a través de la vulneración de ese sistema de pagos, hay algunos participantes del mercado que dicen que no es para tanto, porque tienen seguros en contra de ataques cibernéticos y que por lo tanto les habrán de cubrir las pérdidas. Si regresamos al ejemplo del cuerpo, esta expresión es el equivalente a decir que no hay problema en que se hubiera reventado una vena si tenemos a la mano un curita que frene la pequeña hemorragia. Si truena la vena, es porque se adelgazó la pared

de esa arteria o porque aumentó la presión arterial. Las gotitas de sangre no son la nota, es la vulnerabilidad de ese organismo.

En el caso de lo ocurrido con el hackeo al SPEI, lo que tenemos es el adelgazamiento de una de esas paredes de los conductos que comunican los órganos del cuerpo. El SPEI es la tropicalización del Society for Work Interbank Financial Telecommunication. Es creación del Banco de México y no fue este sistema el que permitió ser vulnerado por los piratas cibernéticos, pero sí puede quedar en entredicho. Fueron los canales de comunicación entre las instituciones, que funcionan con aplicativos de los propios bancos o de proveedores externos, los que fallaron.

Es evidente que todo el sistema se tiene que poner a revisión porque, aunque se trate de proveedores externos, la realidad es que lo que hoy está en duda es la seguridad de las transferencias electrónicas. No hay sistemas infalibles, eso es totalmente claro y evidente, pero deben funcionar los mecanismos de alerta de manera inmediata. La proveeduría externa para los sistemas de pagos es deseable en un país que quiere desarrollar empresas y conocimientos propios. Pero necesitan consultar a su médico con frecuencia.

En este caso, además de las fallas en la seguridad de los canales de transferencia, hay un asunto que merece una explicación de la autoridad. Los bancos aceptaron transferencias no autorizadas que se pudieron materializar en dinero en efectivo que fue retirado de las instituciones. Eso no suena a un dedo cortado con un poco de hemorragia, eso tiene características de una infección que merece ser analizada y sancionada. ecampos@eleconomista.com.mx